

Resumen:

Para los gallegos que sufrieron el exilio de la Guerra Civil, Cuba representó una posibilidad real mediatizada en buena medida por las relaciones mantenidas anteriormente con Galicia en virtud de las redes sociales establecidas por la emigración. Exiliados de la más diversa adscripción política y profesional llegaron al país, de modo temporal o definitivo, constituyendo un eslabón más en las relaciones históricas mantenidas entre ambos pueblos.

Palabras Clave: Galicia, Cuba, Exilio, Emigración.

Summary:

Cuba represented a real possibility for Galitian exiles from the Civil War, largely because of previous favored relations maintained by the social networks set up by emigrants. Exiles from all walks of life arrived, either on a temporary or permanent basis, creating a further link in the historical relations enjoyed by both countries.

Key words: Galicia, Cuba, Exile, Emigration.

ITINERARIOS CUBANOS DEL EXILIO GALLEGO

Pilar Cagiao Vila.
pcagiao@usc.es
Outeiro-Bugallido 15895 Ames (A Coruña)
Nancy Pérez Rey
nperez25@hotmail.com
Costa de Santa Isabel, 18. 15705 Santiago de Compostela
Universidad de Santiago de Compostela.

El exilio gallego de la Guerra Civil española comenzó ya en el propio año de 1936. La rápida caída de Galicia bajo las tropas nacionales propició el hecho de que cronológicamente se produjese antes que en el resto del Estado, lo que por cierto suele olvidarse con excesiva frecuencia, al tiempo que tuvo lugar el inicio de una brutal represión ejercida sobre quienes permanecieron fieles a la República de la cual dan buena muestra algunos estudios recientes (Grandío, 2007). Afiliados a partidos políticos de izquierda, nacionalistas, opositores a Franco en general sin filiación política o sencillamente los que se sentían amenazados por la nueva situación huyeron a otras regiones españolas todavía bajo el dominio republicano o

alternativamente hacia Francia o Portugal para, desde allí, dirigirse hacia otros destinos. América, lugar de acogida para los gallegos desde siglos atrás y donde muchos de ellos contaban con posibles apoyos de familiares y paisanos entre los antiguos emigrantes económicos, operó una vez más como “tierra prometida” de quienes, esta vez por motivos políticos, tuvieron que abandonar la propia (Cagiao, 2006).

La relación de Galicia y América a la altura del estallido bélico era sumamente estrecha. Desde 1870, e incluso con anterioridad aunque en cifras más modestas, la emigración gallega en esta dirección fue una constante. Desde las Antillas, con Cuba a la cabeza, al Río de la Plata, los países latinoamericanos se convirtieron en receptores de una inmigración procedente de Galicia, junto con otras de diferentes orígenes, que en unos países tuvo características masivas y en otros fue de menor entidad. Los gallegos que llegaron a América en busca de oportunidades encontraron las condiciones propicias para el desarrollo de sus actividades económicas, la movilidad social, la posibilidad para la participación política y sindical y en definitiva la inmersión en la construcción y desarrollo de los procesos históricos de unas sociedades nuevas, abiertas y en plena transformación. En paralelo a este aporte a las sociedades receptoras, los gallegos de América desarrollaron estrategias propias de refuerzo de su identidad que se pusieron de manifiesto en muchos y muy variados aspectos de la vida cotidiana, de la sociabilidad en los medios étnicos y de la acción política que tenía que ver con su comunidad de origen.

Aunque no es este el lugar para entrar en cada una de estas cuestiones con la profundidad requerida, que para el caso de Cuba ha sido objeto de análisis en diferentes trabajos (Naranjo, 1988; Vidal, 2005), sí se puede sintetizar diciendo que sólo en el aspecto relativo al asociacionismo étnico, los gallegos generaron en América una tipología sumamente variada en la que, además de otros modelos, destaca singularmente la formación de entidades microterritoriales reproductoras del marco geográfico y administrativo de la

sociedad de origen. A la altura de 1936, sólo las de La Habana y Buenos Aires superaban las quinientas, lo que es extraordinariamente revelador, entre otras cosas, de la estrecha interrelación entre la colectividad emigrada y las sociedades originarias (Núñez, 1998). A través de este tipo de nucleamientos - aunque no exclusivamente pues las relaciones familiares también jugaron un importante papel- los gallegos mantuvieron los contactos con su tierra y obtuvieron permanente información de lo que acontecía en ella. Por otro lado, la persistencia en el tiempo del fenómeno y la existencia de cadenas como mecanismo posibilitador del mismo redundó en una difusión permanente de la información que beneficiaba a las dos Galicias escindidas por el Atlántico.

Todo ello, aunque someramente expuesto, nos permite comprender que cuando en España se produce el estallido de la Guerra Civil y sus posteriores consecuencias, las colectividades gallegas de América no permaneciesen ni mucho menos ajenas a la situación y se convirtiesen en núcleos activos y partícipes de ese proceso histórico. Por idéntica razón se deduce que el destino latinoamericano de numerosos exiliados gallegos a partir de 1936 no era pues una novedad.

La situación española previa, durante y después de la guerra civil que conmovió a la opinión pública mundial, afectó también a las sociedades americanas. El impacto fue mayor, evidentemente, allí donde las colectividades españolas – en las que se produjeron posiciones sumamente polarizadas hacia uno y otro lado- eran más numerosas. Pero la afinidad ideológica de las políticas nacionales y los debates surgidos en el seno de la sociedad civil con cada uno de los bandos enfrentados en la contienda son también elementos claves a tener en cuenta para la comprensión de las repercusiones que el fenómeno del exilio produjo en América, desde México hasta el sur del continente, incluyendo el área del Caribe.

En el caso de Cuba, aunque teóricamente se había adoptado una política de prescindencia oficial desde el estallido de la guerra, el gobierno propuso llevar a cabo una

mediación hispanoamericana en el problema español que disimulaba una actitud de tácito reconocimiento hacia Franco. La oposición cubana que entendía el conflicto hispano no sólo como una oportunidad para la solidaridad sino también como un elemento a través del cual reivindicaba una acción democratizadora en el propio país caribeño, acusaba al gobierno de su proclividad hacia el bando rebelde puesta de manifiesto en la libertad de acción de la que gozaba en La Habana el representante del gobierno de Burgos y en la actividad de la Falange que encontró sólidas adhesiones en el sector más elitista de la colonia española (Naranjo, 1988). Sin embargo, la necesidad de lograr apoyos internos en la gobernabilidad del país provocó un acercamiento táctico de Fulgencio Batista al Partido Comunista cuyas exigencias pasaron en cierta medida por una serie de acciones favorables al bando republicano. En medio de estas modificaciones de la política interna cubana, Félix Gordón Ordás, quien hasta entonces había ocupado la representación diplomática de la República Española en México, pasó a ostentar el cargo homónimo en Embajada española de La Habana, cuya secretaría fue ocupada durante algunos meses antes de su traslado al consulado de Veracruz por el abogado y político gallego Salvador Etcheverría Brañas (Ferrol, 1895-París, 1957) quién había llegado a Cuba a través de Lisboa en ese mismo año¹. Como había hecho en México, Gordón Ordás se convirtió en La Habana en un extraordinario promotor de las actividades en favor del gobierno legal de España que gozaban del apoyo entusiasta de gran parte de la colectividad española de la isla –salvo los sectores más elitistas–, así como de la mayoría de la sociedad cubana. De hecho, desde el primer momento, además de las numerosas colectas, donativos en especie de diverso tipo, mítines y actos de propaganda masivos, el pueblo cubano fue el que mayor número de representantes tuvo de toda América Latina, no sólo en las Brigadas Internacionales, sino también en el conjunto del ejército republicano español. Según diversas

¹ Después de ejercer en México, fue trasladado a Guatemala donde el gobierno presidido por Juan José Arévalo (1945-1951), volvió a reconocer al gobierno de la República Española. Gracias a su acción diplomática (Grandío, 2006). y a la colaboración con la Organización Internacional de Refugiados, se ofertó la posibilidad de establecimiento en el país de pescadores que fue aprovechada por algunos exiliados gallegos.

estimaciones el número total osciló entre los 850 y 1200 combatientes (Bauman, 1997), incluyéndose algunas mujeres, entre los que también se contaron muchos jóvenes hijos de inmigrantes gallegos algunos de los cuales volvieron luego a Cuba como exiliados².

La intensa movilización producida entre los españoles de Cuba desde el comienzo de la guerra había dado lugar a la organización de diferentes entidades pro-republicanas sumadas a las que ya existían con anterioridad (Círculo Español Socialista, Izquierda Republicana y Círculo Español Republicano) que resistieron la censura gubernamental a través de la creación en 1938 de la Casa de la Cultura y de la Asistencia Social. Esta institución fue la que canalizó la mayor parte de las ayudas a la República Española junto con la Asociación Nacional de Ayuda al Pueblo Español, la Asociación Nacional de Ayuda al Niño del Pueblo Español –presidida por Ramiro Valdés Dausá y cuya delegada en España era la pedagoga Rosa Pastora Leclere-, la Hermandad de Jóvenes Cubanos y la Agrupación de Ayuda a España, creadas entre 1936 y 1937, y desde 1938 el Comité Nacional de Ayuda a España (Naranjo, 2002: 20). Por su parte, junto con la Casa de la Cultura y la Asistencia Social de La Habana, el Partido Comunista Cubano, las organizaciones masónicas de la isla y algunas representaciones del asociacionismo étnico español fueron las organizaciones más activas en la recepción de exiliados.

La Gran Logia Masónica de la Isla de Cuba y la Universidad de La Habana, participaron, por ejemplo, en la organización de diversos actos culturales y de propaganda pro-republicana durante la visita que el líder del Partido Galleguista, Alfonso Rodríguez Castelao, realizó a la isla a fines de 1938. Acompañado de su esposa, Virginia Pereira, y de Luis Soto Fernández, el político gallego llegó a Cuba procedente de Nueva York con el fin de llevar a cabo una intensa campaña de sensibilización de la opinión pública a favor de la

² José Arias, por ejemplo, había emigrado de joven a Cuba y regresado a España durante la guerra para incorporarse a las Brigadas Internacionales. Su militancia en el PCE le obligó a pasar parte de su exilio en Francia y los Estados Unidos. Volvió a La Habana en fecha posterior a 1947.

República, cuyos efectos se dejaron sentir no sólo entre la colectividad española de la isla sino también en la sociedad cubana. Gran parte de la actividad de Castelao corrió de mano de la Casa de la Cultura y la Asistencia Social, donde pronunció conferencias y realizó una gran exposición de sus célebres dibujos que fue inaugurada por el Embajador de España en los Estados Unidos, Fernando de los Ríos, que eso días estaba en La Habana. De hecho, la entidad llegó a nombrarlo socio de honor y uno de sus delegados, el exiliado gallego Víctor Acuña, fue quien precisamente lo acompañó en su periplo cubano cuando, entre los últimos meses de 1938 y los primeros de 1939, Castelao recorrió prácticamente toda la isla protagonizando más de cien actos en los que se recaudaron fondos para la causa republicana (Neira, 1983: 12). Posiblemente el más sonado, bautizado con el nombre de "Gran Acto Castelao", fue sin duda el celebrado a primeros de diciembre de 1938 en el campo de la cervecería habanera *La Polar* –uno de los lugares más emblemáticos de las celebraciones festivas de la colectividad gallega de La Habana- donde el discurso del político gallego y los del Embajador de España, Félix Gordón Ordás y de Luís Soto encendieron el entusiasmo de las más de treinta mil personas que asistieron al acto. En él hizo también uso de la palabra el abogado y periodista pontevedrés Gerardo Álvarez Gallego. Militante del Partido Galleguista del que fue secretario, Álvarez Gallego había llegado a Cuba como exiliado pocos meses antes tomando parte activa en la fundación de la agrupación de izquierdas del Centro Gallego, denominada *Hermandad Gallega* a la cual ofreció como tribuna de propaganda la revista *Nosotros Por la Libertad del Pueblo Español*, vocero de la Casa de la Cultura y de la Asistencia Social que dirigió hasta 1943.

Esta nueva agrupación de ideario republicano y galleguista se oponía a la conocida como *Afirmación Gallega*, liderada por el entonces presidente de la poderosa institución gallega Cayetano García Lago-un coruñés natural de Muxía que desde 1931 presidía también el *Centro Detallista de La Habana* (Jiménez, 2006)-, que aglutinaba al sector más

conservador y se decantaba claramente por el bando rebelde en el conflicto peninsular al punto de retirar, como un gesto más que simbólico, la bandera republicana que ondeaba en la fachada del palacio social. En el enfrentamiento entre ambas agrupaciones, claramente agudizado por las diferencias políticas, se dirimía la lucha por el dominio del Centro Gallego en víspera de un proceso electoral por el cual se iba a renovar su Asamblea de Apoderados - tradicionalmente integrada por miembros de las elites económicas de la colectividad- que desde los tiempos de la presidencia de Eugenio Mañach en 1915, era realmente el organismo de máximo poder de la entidad con potestad para administrar sus recursos y aprobar las gestiones efectuadas por la Comisión Ejecutiva a cuya cabeza se situaba el presidente de la asociación (Figueredo, 2007).

La *Hermandad Gallega* se convirtió en la gran anfitriona de los días habaneros de Castelao y, según la prensa de la época, después del mitin de *La Polar* en el que el rianxeiro al denunciar abiertamente las prácticas caciquiles de García Lago se decantó claramente al lado de los posicionamientos defendidos por la agrupación progresista, ésta le ofreció un banquete en el que hubo más de tres mil asistentes entre los que se contaban cubanos, españoles de diversas procedencias y numerosos gallegos, tanto inmigrantes como exiliados. Entre los últimos, además del dirigente de la *Hermandad*, Gerardo Álvarez Gallego, destacó la presencia del literato Ángel Lázaro Machado (Ourense, 1900-Madrid, 1985), exiliado desde 1937 en Cuba y del periodista noiés Manuel Millares Vázquez, verdaderos artífices de la emisión radial “Páginas de España”.

En sus actos como propagandistas de la República, Castelao y Soto mantuvieron también contactos estrechos con otros exiliados españoles. Zenobia Camprubí, esposa del poeta Juan Ramón Jiménez, recordó en sus diarios al político gallego cuando, después de la conferencia de éste organizada por la Institución Hispanocubana de Cultura en el Cine Fausto de La Habana, escribió: “Domingo 8 de enero. Pasé la mañana con Mrs. Blowers en el Cine

Fausto oyendo a Castelao leer su conferencia sobre Valle Inclán, que era mayormente sobre Galicia. Leyó despacio, claro y con mucha emoción. Sin afectación. Me gustó mucho”³. Dos días después Zenobia y Juan Ramón tendrían la oportunidad de conocer a Castelao y a Virginia Pereira en la casa del también exiliado asturiano Luis Amado Blanco⁴.

Fue también la *Hermandad Gallega*, en colaboración con la *Unión Democrática Hijas de Galicia*, quien realizó el último homenaje de despedida a Castelao cuando, después de una segunda gira por la isla, éste puso fin a su estancia en Cuba en febrero de 1939. Sin embargo, a pesar del intenso apoyo por parte del líder del Partido Galleguista a la agrupación, y del elevado número de apoderados obtenidos en la votación, la *Hermandad* no consiguió ganar las elecciones del Centro Gallego celebradas justo el primer domingo de 1939 anticipando de algún modo, según algunos testimonios de la época, la derrota del bando republicano en la guerra que se libraba en territorio español. Producida la victoria franquista, y debilitada la *Hermandad Gallega*, el Centro Gallego no sólo se decantaría definitivamente a favor del nuevo régimen, sino que su presidente, Cayetano García Lago, se convertiría en los años cuarenta en el jefe de Falange Española en La Habana a la que también se unieron otros directivos de la institución. Desde entonces, algunas de las asociaciones microterritoriales⁵ – en las que también se registraron escisiones por razones ideológicas-, distanciándose de esa entidad de la que incluso retiraron sus locales de reunión, se convirtieron en los elementos más activos de la resistencia republicana en la colectividad, así como en las artífices de la

³ Estos diarios fueron escritos por Camprubí a lo largo de más de veinte años relatando en ellos su experiencia como exiliada en Estados Unidos, Cuba y Puerto Rico. El de Cuba abarca el período 1937-39 Palu de Nemes, 2006: 330). Graciela (ed.), (2006) *Zenobia Camprubí. Diario. 1. Cuba (1937-1939)*, Alianza Editorial/La Editorial, Universidad de Puerto Rico, p. 330

⁴ En la comunicación presentada por Nancy Pérez Rey en el congreso *70 años del inicio de la Guerra Civil española*, (ADHILAC), La Habana 21-23 noviembre de 2006, bajo el título “Un viaje por Cuba: los propagandistas de la República Española, 1938-1939” se aludía detenidamente a este encuentro. Amado Blanco, periodista, doctor en odontología, poeta y ensayista, permaneció en Cuba donde ejerció diversas misiones diplomáticas que le fueron encomendadas por el estado cubano.

⁵ Sobre el asociacionismo microterritorial en Cuba ver diferentes interpretaciones en: Núñez Seixas (2007) y Vidal (en prensa).

recepción de numerosos exiliados gallegos arribados a Cuba tras el fin de la guerra y en los años subsiguientes. Así, ya en 1945, algunas de estas pequeñas sociedades fueron las anfitrionas en La Habana a su regreso de México de los cuatro diputados gallegos residentes en la Argentina, quienes se habían desplazado al país azteca para asistir a una asamblea de las Cortes Republicanas.

Exiliados gallegos en Cuba.

De la investigación realizada a lo largo de los últimos años por parte del Archivo da Emigración Galega que sirvió de base para la elaboración del catálogo *O exilio Galego. Repertorio Bio-bibliográfico. Unha achega*⁶, aún tratándose de resultados no definitivos, se deduce que los exiliados gallegos que fueron a Cuba representan aproximadamente un 14% de los que se dirigieron a los países latinoamericanos en su conjunto. Ocuparían así el tercer lugar tras la Argentina, que estaría en segundo (casi 28%) y México, que ostentaría el primero con un 43% de representatividad. Partiendo de esa información, además de recuperar los nombres, las biografías y los perfiles de todos aquellos de los que tenemos noticia de que llegaron a Cuba, resulta posible trazar los itinerarios más frecuentes del exilio de quienes eligieron este país para pasar en él un tiempo más o menos largo, según los casos, o para radicarse en la isla definitivamente. Es desde luego posible, y podríamos decir que más que probable, que no figuren aquí la totalidad de los exiliados gallegos de Cuba, pero lo que sí parece seguro es que todos los aludidos –junto con muchos otros que permanecen aún en el anonimato- llegaron al país con la condición de tales. El país caribeño fue para el exilio español en general, y para el gallego en particular, un destino indirecto y en muchas ocasiones

⁶ Una primera versión del mismo fue publicada en 2001 con motivo de la celebración en Santiago de Compostela del Congreso Internacional *O Exilio Galego*. La segunda versión corregida y aumentada, ha aparecido recientemente en versión electrónica (Núñez y Cagiao: 2006).

un país de tránsito hacia otros destinos. En las menos ocasiones operó como destino directo en circunstancias particulares como luego se verá.

En el primero de los casos, como destino indirecto, recibió exiliados que habiendo pasado por otros países terminaron por radicarse definitivamente en Cuba. Este fue el caso por ejemplo, del coruñés Víctor Acuña, mencionado con anterioridad, quien tras un primer exilio en París y Nueva York había llegado al país durante la guerra. Lo fue también del ensayista y ex-jesuita pontevedrés Pedro Antón García, quien después de un azaroso periplo desde Francia consigue llegar a Cuba en 1940, ayudado por la institución decana del asociacionismo gallego en Cuba, la Sociedad de Beneficencia Naturales de Galicia de La Habana fundada en 1871. Por Francia pasó también, y luego por Santo Domingo, el fotógrafo Antón Silva, conocido popularmente como *Pardal*, quien permaneció en Cuba dedicándose a la pesca y pasando a formar parte del grupo de pescadores gallegos que desde tiempo atrás se asentaban en los barrios habaneros de Regla y Casablanca (Neira, 1980: 50-52). Por su parte, a través de Portugal, y después por los Estados Unidos, pasó a La Habana en 1940 el escritor y periodista orensano Francisco Marcos Raña, cuya biografía ha sido reconstruida recientemente por la investigadora cubana Y. Vidal Felipe⁷. En Cuba colaboró en publicaciones como *Noticias de Hoy*, *Vida Gallega*, órgano de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Galicia, y *Auto Cuba* de la que llegó a ser director.

Cuba operó también como destino indirecto de algunos exiliados que procedentes de otros países, permanecieron en Cuba por un tiempo más o menos largo regresando nuevamente a España para, según los casos, volver a exiliarse después hacia otro destino. Fue esta la circunstancia del político Santiago Álvarez Gómez quien después de un primer exilio en Francia por su vinculación al Partido Comunista, se traslada primero a Santo Domingo y luego a Cuba reclamado por un familiar a través del Socorro Rojo Internacional a fines de

1939, residiendo allí durante casi cinco años. Cuando en 1944 regresa a España es detenido y condenado a muerte. Recientemente, la historiadora cubana N. Sarabia (2006, 89-91) ha revelado que fue la acción decidida de la que entonces era su esposa, la exiliada gallega Soledad Figueiral Prado, con quien Álvarez había contraído matrimonio en La Habana en 1942, en colaboración con el intelectual cubano Juan Marinello, la que logró tras una activa campaña en los Estados Unidos -donde se entrevistó incluso con Eleonor Roosevelt- que finalmente la pena de muerte fuese conmutada. El dirigente comunista fue encarcelado y después de la reclamación efectuada por parte de la Embajada de Cuba, diez años más tarde regresó a la Isla para exiliarse de nuevo en México hasta que regresó definitivamente a España en 1976.

Peor suerte corrieron otros activos militantes comunistas como Eladio Rodríguez (Vilamartín de Valdeorras, 1912) y Xosé Gómez Gayoso, quienes después de una dura experiencia como exiliados terminaron siendo ejecutados en España en 1942 y 1948 respectivamente. El primero, que había sido teniente-jefe del Cuerpo de Sanidad al crearse el “Batallón Galicia” en los días de la Guerra Civil, después de eludir los campos de concentración en Francia, viaja a Cuba a través de Santo Domingo auspiciado por el Comité Central del PCE hasta que en 1941 regresa a España participando en la lucha antifranquista hasta que es detenido y fusilado. Por su parte, Gómez Gayoso (Maceda-Ourense, 1909- A Coruña, 1984), exiliado primero en Francia a donde pudo pasar gracias a las gestiones de la Asociación de Ayuda a las Víctimas de la Guerra de España de La Habana y luego en la República Dominicana, Cuba y México, también regresó a España y fue ejecutado en 1948.

Como país de tránsito, Cuba se convirtió en receptor de muchos de los que, procediendo o no de otros países, aspiraban a ir hacia otros destinos a través de La Habana. Entre otros, fue el caso de del profesor de la Universidad de Santiago de Compostela,

⁷ Comunicación presentada al Congreso Internacional *O Exilio Galego* celebrado en Santiago de Compostela

Sebastián González García-Paz (Pontevedra, 1908-1967), quien posteriormente se establece en Puerto Rico al igual el pintor Angel Botello (Cangas de Morrazo, 1913-San Juan de Puerto Rico, 1986), que había pasado antes por la República Dominicana y apenas permanece unos meses en Cuba en 1942. Temporalmente y de paso hacia los Estados Unidos, residió también en Cuba, donde ya había residido en los años diez, el líder agrarista Basilio Álvarez (Ourense, 1877-Tampa, 1943) que inicialmente se había exiliado en la Argentina. Otro caso fue el del ourensano Francisco Gayoso Frías que había sido comisario político do 4º Batallón de Milicias Gallegas y después de pasar por el campo de refugio de Barcarès consiguió salir hacia Cuba para ir luego a Venezuela, así como el de su hermano Alfonso, escritor de profesión, quién tras un largo periplo por Marruecos y Estados Unidos, vive un tiempo en Cuba para dirigirse después a Caracas y radicarse definitivamente en la Argentina en 1941. En el mismo año se establece también en el país rioplatense, después de haber pasado en Cuba los años de la guerra, el periodista Ramón Fernández Mato (Boiro, 1889) aunque regresaría de nuevo a La Habana, tras una corta estancia en Venezuela, en 1947 (Domingo, 2006. 369).

Por su parte, Panamá, pasando primero por Cuba, fue el destino de otros exiliados gallegos como el lingüista Ignacio Herrero Fuentes (Pedrafita, Lugo, 1909) quien había ejercido como maestro de la Escuela Nacional de Tamallancos, en Ourense, donde también fue colaborador activo de la Asociación de Trabajadores de la Enseñanza que dirigía Luís Soto. Ya en Panamá, fue director de *Nuestra España. Boletín da Delegación de Panamá de Acción Republicana Española*. A ese país llegó también, después de pasar sucesivamente por Cuba y México, Jesús Vázquez Gayoso (A Ponte Nova, 1912), para el que sin embargo Panamá no fue sin embargo su último destino ya que terminó regresando a México donde falleció en 1970. En el país azteca fue también el destino final de otro militar gallego Manuel

en 2001, bajo el título “Los olvidados: Francisco Marcos Raña”.

López Iglesias, coronel del ejército republicano, quién desde Francia había llegado a Cuba para pasar después a los Estados Unidos y morir en México.

México fue considerado por muchos exiliados el mejor destino posible. Con destino a México pasaron por Cuba en diversos momentos exiliados gallegos de la más diversa adscripción profesional y política: el sindicalista ácrata Nicolás Mallo, Manuel Hermo Martínez, carpintero de profesión, el editor José María González Porto, el pintor Arturo Souto Feijoo (Pontevedra, 1902-México, 1964) acompañado de su familia y los hermanos Lois y Carlos Tobío Fernández, ambos juristas. En 1944, Asunción Concheiro y su esposo, el médico Francisco Comesaña Rendo, militantes comunistas. La nacionalidad cubana de Comesaña, que había nacido en Cienfuegos, facilitó la salida de España para a través de Cuba llegar a México, primero Francisco, y poco más tarde Asunción que en su viaje desde La Habana conoció al cantante Jorge Negrete quien la ayudó a localizar a su marido al llegar a la capital federal (Pazos, 2007).

Este tipo de circunstancia -como la de Francisco Comesaña- de poseer doble nacionalidad, española y cubana, adquirida por haber nacido en Cuba por razón de una primera emigración de sus padres o abuelos en las primeras décadas del siglo, facilitó relativamente las cosas para los que eligieron este país como destino directo, modalidad que constituye el tercero de los casos. Algunos de ellos la aprovecharon en el propio momento de la guerra, como Aurora Carreras, cubana hija de gallegos, cuando sintió amenazada su vida tras el asesinato de su marido, o José Amor y Vázquez que nació también en Cuba, lo que le permitió que este país fuese el de su primer exilio en 1937 cuando se traslada a la Isla con su familia. Era entonces aún un joven estudiante que ingresaría al año siguiente a la Universidad de La Habana en la que obtuvo el doctorado y participó muy activamente en la Federación Estudiantil Cubana (FEU). En 1946, Amor y Vázquez se trasladaría a Venezuela y definitivamente a los Estados Unidos donde ejerció la docencia en diferentes universidades.

Otros exiliados que también poseían nacionalidad cubana llegaron mas tarde al país, como José Alemañy Menéndez, *Pepín*, nacido en Santiago de Cuba, pero de ascendencia ourensana y criado en Vigo. Su vinculación con el Partido Comunista le obligó al exilio en Francia después de combatir en el frente de Asturias. Su pasaporte cubano le permitió llegar a este país, sin poder precisar fecha, donde pudo trabajar inicialmente en un central azucarero de Camagüey y luego como taxista en La Habana. Tras el triunfo de la Revolución, que apoyó desde el primer día, ocupó diversos cargos como director de hostelería y de cadenas cinematográficas. Finalmente, en una última emigración regresó a Galicia en 1994.

En otro caso similar a los gallegos nacidos en Cuba están los exiliados que antes de serlo habían tenido una experiencia previa como emigrantes económicos en este país. Algunos aprovecharon esta oportunidad antes de que finalizase la guerra, como el periodista y poeta Angel Lázaro Machado (Ourense, 1900-Madrid,1985). Este gallego de padre riojano y madre cubana instalados en Galicia después de la última guerra de independencia, emigró a Cuba en 1914 reclamado por su hermano mayor permaneciendo hasta 1923 en la isla. Esta estancia previa y el sentimiento de Cuba como su segunda patria le facilitarían más adelante el regreso con la condición de exiliado (Sueiro, 2002). Cuando estalló la guerra civil, que lo sorprendió en Barcelona, volvió a Cuba con una misión propagandística en defensa de la República en 1937. Tras la victoria franquista permaneció veinte años en el exilio hasta que en los años cincuenta pudo regresar a la Península definitivamente.

Como Lázaro, en plena guerra y por tanto exiliado de los primeros días, fue asimismo el coruñés Luis E. Rey que también había sido emigrante en la isla en la primera década del siglo XX desarrollando una activa labor cultural en la colectividad gallega. Fundador en 1909 de la revista *A Terriña* y en 1917 de *Alma Gallega*, cuando regresó exiliado a La Habana retomó ese quehacer en el medio étnico formando parte de una de las sociedades gallegas más activas culturalmente, la *Agrupación Artística Gallega*, que aún existe en la

actualidad (Domingo Cuadriello, 2002: 145). A Cuba llegaron como exiliados algunos de los miembros de la familia Figueiral Prado, para quienes también resultó decisiva su experiencia anterior como inmigrantes económicos. Jesusa Prado López (Ourense, 1897-La Habana, 1971) había emigrado a Cuba de niña acompañando a su padre. Fue allí donde se inició en la actividad sindical y donde además contrajo matrimonio con su paisano Donato Figueiral Quintas. A su regreso a Ourense, Jesusa ingresa en el PCE y participa activamente en la revolución de Asturias en 1934. Tras el estallido de la Guerra Civil es detenida y encarcelada hasta que gracias a la acción del cónsul cubano en Vigo, argumentando su nacionalidad cubana, puede salir desde Lisboa hacia Cuba acompañada de su hija Soledad Figueiral, quien sería luego la primera esposa de dirigente comunista Santiago Álvarez.

El matrimonio compuesto por Sebastián Carcaño y María Araújo, conocida como "María la Guerrillera" (Carril, 1904-Habana, 1989), aunque por separado, también habían emigrado a Cuba en su juventud y regresado a España en 1932, tras el triunfo de la República. Fueron unos extraordinarios activistas sindicales y políticos durante la Guerra Civil lo que tuvo como consecuencia su exilio en el país que fuera el destino de su primera emigración. Primero, vía Lisboa, llega a Cuba Carcaño, mientras que su esposa permanece escondida en Vigo siendo posteriormente detenida y encarcelada. Las gestiones del cónsul cubano permitieron que en 1944 y en el mismo barco que Asunción Concheiro, María pudiese salir hacia La Habana junto con sus hijos Antonia, Dora y Sebastián Carcaño Araújo.

Otros casos conocidos fueron los del farmacéutico tudense Ulpiano Piña quien, a través de Portugal, pudo salir hacia Cuba donde ya había vivido anteriormente; o el de Lino Novás Calvo (Mañón, 1905- Nueva York, 1983), emigrado en La Habana desde 1913 donde se educó y se formó como escritor. En 1931 fue enviado a España como corresponsal de la revista *Orbe* y al estallar la guerra civil se enrola en el ejército republicano. Perdida la guerra retorna a Cuba donde ejerce el periodismo en otras publicaciones como *Hoy*, *Ultra* –órgano

de la Institución Hispano Cubana de Cultura entre 1936 y 1947- y *Bohemia*. Permaneció en Cuba hasta los años sesenta cuando se trasladó a Venezuela y después a los Estados Unidos. Como Lázaro, en los años treinta también había regresado a Galicia Beremundo Rodríguez González (Petín-Ourense, 1910-París, 1986), emigrado en Cuba desde años atrás, para incorporarse como secretario comarcal al Partido Comunista de Ourense. Después de ejercer como instructor del XII Cuerpo del Ejército de Pirineos, se exilió en Francia hasta que salió para Cuba donde permaneció hasta los años sesenta después de haber participado en la revolución castrista⁸.

Fuera de estos casos, que aprovecharon la circunstancia de la doble nacionalidad o las facilidades reportadas por una emigración previa, en otros Cuba también fue destino de exiliados gallegos que carecían de este tipo de condiciones expuestas, aunque de algunos de ellos se puede aventurar⁹ y de otros asegurar, que tenían contactos en la isla. Las relaciones familiares de algunos de los intelectuales más connotados del exilio gallego en Cuba resultaron decisivos para su instalación en el país, independientemente de que ésta no fuese definitiva. A unos, como a Leonardo Santamarina Becerra (A Fonsagrada, 1912 - New Brunswick, 1987) estos lazos de parentesco le sirvieron para poder salir del campo de refugio francés de Argelès sur Mer y trasladarse a La Habana donde pudo acceder a la Universidad y

⁸ Algunos exiliados gallegos tomaron parte en el proceso revolucionario cubano. Según X. Neira Vilas (1998), Francisco Iglesias Bouzón, se incorpora a las Milicias Nacionales participando en los acontecimientos más importantes de esos momentos, combatiendo en la Sierra de Escambray y en Playa Girón. Será el caso también de individualidades muy representativas de la lucha armada antifranquista de los años cuarenta como Sindo Seixido (Fene, 1923) y Francisco Rey Balbís (Bergondo, 1917), cuya experiencia guerrillera en Galicia ha sido recientemente estudiada (Fernández, Domínguez, Hervella y Míguez, 2007).

⁹ Con posterioridad a 1937 estaban ya en Cuba Francisco Marín Sagredo, secretario del Grupo de Exiliados Antifascistas; Ramón Rodríguez Prieto, su primer presidente; Jesús Mejuto Vázquez, maestro y miembro del partido Republicano Español Socialista; Juan Martínez Buján, retratista y escenógrafo compostelano que durante su exilio en Cuba, fue profesor de dibujo y pintura en la Academia de Bellas Artes del Centro Gallego de La Habana; el médico lucense Manuel Pombo que había sido el presidente de la Asociación Profesional de Medicina y de la Federación Universitaria Española en Santiago de Compostela; José Barbeito López, natural de A Coruña, quien se graduaría en Medicina en la Universidad de La Habana. Tras el fin de la guerra también pudieron llegar directamente a Cuba el dirigente sindicalista Rogelio Mazaeda, natural de Camariñas, el escritor pontevedrés Antonio Díaz Herrera y el profesor lucense y militante socialista José María Bourio Fernández que permaneció en Cuba hasta 1958.

doctorase en Filosofía e Letras. Permaneció en La Habana hasta 1945, fecha en la que se trasladó a los Estados Unidos para ejercer como profesor de Lengua y Literatura en la Universidad de Rutgers. Fueron también los contactos familiares los que facilitaron la llegada del jurista y diplomático Luís Tobío Fernández (Viveiro, 1903-Madrid, 2001), quien a su vez pudo gestionar la entrada de su hermano Jesús, o de José Rubia Barcia (Mugardos, 1914), ya que ambos tenían parientes en Cuba. En 1939, junto con otros exiliados españoles y algunos exponentes importantes de la intelectualidad cubana, como Raúl Roa o Fernando Ortiz, los dos participaron en la fundación de la Escuela Libre de La Habana, basada en el modelo de la Institución Libre de Enseñanza española, cuya dirección inicial corrió a cargo del jurista cubano Miguel Irisarri. En el corto tiempo que permaneció en La Habana, tan sólo un año antes de trasladarse a México, Tobío fue el secretario de la Sección Segunda titulada “Estudios Superiores, Universitarios, Especialidades e Investigaciones, mientras que Rubia Barcia lo fue de la cuarta, denominada “Lenguas y Letras” hasta que, tras la dimisión de Irisarri ocupó la dirección de la entidad. En la Escuela Libre de La Habana participaron otros exiliados gallegos como Jesús Vázquez Gayoso, director de su Sección de Estudios Jurídicos. Fue además colaborador habitual además de otra entidad que acogió a varios intelectuales del exilio español, la Institución Hispano Cubana de Cultura fundada en 1926 por Fernando Ortiz (Barcia, 2006) a la que, según afirma Luís Tobío en sus memorias, Rubia Barcia intentó unir a la Escuela. Paralelamente, entre 1941 y 1942, el escritor mugardés dirigió la Academia de Artes Dramáticas de La Habana (ADAD), que físicamente se encontraba situada en el mismo inmueble que la Escuela, convertida en el motor fundamental de la actividad teatral cubana de esa época. Hasta su partida hacia los Estados Unidos, a donde se trasladó por invitación de Américo Castro para ocupar una cátedra de literatura en la Universidad de Princeton, la estancia habanera de Rubia Barcia, de apenas cuatro años, estuvo repleta de una intensa

actividad cultural que dejó en el país una profunda huella representativa de un exilio que jalonó la larga y profunda relación que Galicia y Cuba han mantenido a lo largo de la historia.

Bibliografía:

Bauman, Gerold Gino (1997): *Los voluntarios latinoamericanos en la Guerra Civil Española. En las Brigadas Internacionales, las milicias, la retaguardia y el ejército popular*, San José, Ed. Guayacán.

Barcia Zequeira, María del Carmen, (2006): “La *Hispano Cubana de Cultura*. Una institución de su tiempo”, en Cagiao Vila, P. y Rey Tristán, E. (eds.), *Aproximaciones al americanismo entre 1892 y 2004*, Santiago de Compostela, USC, pp. 173-186.

Cagiao Vila, Pilar (2006): “Outra vez América, terra de acollida” en Núñez Seixas, X. M. y Cagiao Vila, P., *O exilio galego de 1936...*, pp. 105-122.

Domingo Cuadriello, Jorge (2002): *Los españoles en las letras cubanas durante el siglo XX. Diccionario Bio-Bibliográfico*, Sevilla, Renacimiento.

_____ (2006) “Escritores gallegos exiliados en Cuba” en Núñez Seixas, X. M. y Cagiao Vila, P. (eds.), *O exilio galego de 1936...*, pp. 367-374.

Fernández Prieto, Lourenzo, Domínguez Almansa, Andrés, Hervella García, Gustavo y Míguez Macho, Antonio, (2007): “...Y al final Cuba: memoria del golpe del 36, la represión y la guerrilla antifranquista en Galicia (Ángel Peral, Francisco Rey Balbís y Sindo Seixido)”, en Cagiao Vila, P y Guerra Vilaboy, S. (eds.), *De raíz profunda. Galicia y lo gallego en Cuba*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, pp. 193-206.

Figueredo Cabrera, Katia (2007) “Resonancias de un conflicto: El Centro Gallego de la Habana y la Guerra Civil española”, en Cagiao Vila, P y Guerra Vilaboy, S. (eds.), *De raíz profunda...* pp. 207-231.

González Herrán, José Manuel (1999): “José Rubia Barcia, recuerdos de 1935 a 1939”, *FerrolAnálisis*, núm. 14, pp. 82-83.

Grandío Seoane, Emilio (2006): "Entre a ilusión e a desesperanza: Salvador Etcheverría Brañas (1937-1957)" en Núñez Seixas, X. M. y Cagiao Vila, P. (eds.), *O exilio galego de 1936.....*, pp. 413-428.

_____ (ed) (2007): *Anos de odio, Golpe, represión e Guerra Civil na provincia da Coruña (1936-1939)*, A Coruña, Deputación da Coruña.

Jiménez Soler, Guillermo (2006): *Los propietarios de Cuba en 1958*. La Habana, Editorial Ciencias Sociales.

Naranjo Orovio, Consuelo (1988): *Del campo a la bodega, recuerdos de gallegos en Cuba (s.XX)*, Sada, Edición do Castro.

_____ (1988): *Cuba, otro escenario de lucha. La guerra civil y el exilio republicano español*, Madrid, CSIC.

_____ (2002): "La isla dividida: republicanos y falangistas en Cuba, 1936-1939" en *Actas del III Coloquio Internacional La Literatura y la Cultura del Exilio Republicano Español de 1939*. La Habana, Ed. Unicornio, 2002.

Neira Vilas, Xosé, (1980): *Galegos no Golfo de México*, Sada, Edición do Castro.

_____ (1983): *Castelao en Cuba*, Sada, Edición do Castro.

Núñez Seixas, Xosé Manoel (1998): *Emigrantes, caciques e indianos: O influxo sociopolítico da emigración transoceánica en Galicia (1900-1930)*, Xerais.

_____ (2007): "Inmigrantes gallegos en Cuba: Algunas notas sobre política y asociacionismo (1898-1936)" en Caglio Vila, P y Guerra Vilaboy, S. (eds.), *De raíz profunda...*, pp 89-120.

Núñez Seixas, Xosé Manoel y Caglio Vila, P. (eds.) (2006): *O exilio galego de 1936: política, sociedade, itinerarios*. Sada/Santiago de Compostela, Edición do Castro/Consello da Cultura Galega.

Palau de Nemes, Graciela (ed.) (2006): *Zenobia Camprubí. Diario. 1. Cuba (1937-1939)*, San Juan de Puerto Rico, Alianza Editorial/La Editorial.

Pazos Pazos, María Luisa, (2007): "Siguiendo el camino de Cuba: algunos apuntes sobre las mujeres que partieron después de la guerra civil" en Caglio Vila, P y Guerra Vilaboy, S. (eds.): *De raíz profunda...*, pp. 233-245.

Sarabia, Nydia (2006): *Perfiles. Mujeres de la Guerra Civil española en Cuba*, Edición do Castro.

Sueiro Rodríguez, Victoria, (2002): "Emigración y exilio en la obra literaria de Ángel Lázaro", *Actas III Coloquio Internacional La Literatura y la Cultura...* pp. 98-122

Vidal Rodríguez, José Antonio (2005): *La emigración gallega a Cuba: Trayectos migratorios, inserción y movilidad laboral, 1898-1968*. Madrid, CSIC

_____ (en prensa): *A Galicia Antillana: formación e destrución da identidade galega en Cuba, 1899-1968*, A Coruña, Fundación Barrié de la Maza.